

PRÓLOGO AL VOLUMEN III

En 1907, el asesinato del General guatemalteco Baule provocó graves problemas con este país. No obstante, México continuaba como líder de la región, siendo la única nación latinoamericana invitada a la conferencia de La Haya, donde desempeñó un importante papel.

En 1908 el presidente Díaz, probablemente presionado por los Estados Unidos, declaró a su pueblo “apto para la democracia”; esa declaración tendría efectos no deseados.

Apoyado por el semanario “Tercer imperio”, Madero inicia una campaña de desprestigio contra Díaz, campaña que acabaría cristalizando, a consecuencia de lo cual, el 15 de abril de 1909 se fundó el partido “Antirreeleccionista”, de ideología agrarista. Su único objetivo consistía en evitar otra reelección más. Se nombró candidato a Francisco I. Madero, lo cual lo condujo a prisión. Hubo entonces un levantamiento acaudillado por Aquiles Serdá que se resolvió con un baño de sangre. En 1911 se firmó la paz y el 2 de octubre del mismo año dimitiría Díaz de la Presidencia. Como consecuencia de ese pacto fue sustituido por Madero, quien no tuvo suerte ya que durante su mandato se produjeron todo tipo de desastres naturales. Madero fue sustituido por Huerta y en los campos mexicanos se empezaron a oír los clarines de la revolución agrarista. Un día después del ascenso de Huerta al poder, Venustiano Carranza, Gobernador de Coahuila, se dirigió al Congreso local al que comunicó su desaprobación a la designación de Huerta como Presidente nacional y asegurando que se rehusaba a someterse a su Gobierno. El día 26 de marzo de 1913 Carranza y otras personalidades proclamaron el Plan de Guadalupe, el cual ignoraba a los tres poderes de la Federación y comunicaba que se tomarían las armas para restablecer el orden constitucional. Se nombraba además a Carranza jefe del llamado “Ejército Constitucionalista” –cuyas marcas aparecerán en muchos enteros postales de esta época- y se le facultaba para ocupar interinamente la presidencia de México y convocar a elecciones. Por otro lado, en el sur Zapata también luchó contra el gobierno federal, aunque lo hizo como un movimiento independiente al llamado “constitucionalista”. También Francisco Villa, Comandante de la División del norte, se opuso a Huerta y desempeñó un importante papel en esta segunda revolución, al vencer a los ejércitos gubernamentales en la batalla de Zacatecas, en 1914. Tras esta batalla, Huerta huyó de la capital y el 15 de julio de 1914 presentó ante el Congreso su renuncia. Francisco Carvajal, entonces Ministro de Relaciones Exteriores, quedó al frente del Gobierno con la tarea de entregar la capital a las fuerzas revolucionarias y negociar la rendición de las fuerzas federales. La capital fue rápidamente ocupada por el Ejército Constitucionalista ese mismo 15 de julio. Venustiano Carranza llegó a la ciudad acompañado de Álvaro Obregón el 20 de agosto y tomó el mando político y militar. El 14 de agosto de ese mismo año se firmaron los Tratados de Teoloyucan, en donde se presentaba formalmente la rendición incondicional del ejército federal.

A pesar de resultar vencedores, hubo grandes disensiones entre los líderes revolucionarios. Villa se opuso a Carranza y posteriormente Zapata se sumaría a dicha oposición. Esto trajo consigo la renuncia de Carranza y tras múltiples pactos y batallas, Carranza logró recuperar el control de la capital en 1916. En diciembre de dicho año, Carranza, virtual triunfador del conflicto, convocó un Congreso constituyente, formado exclusivamente por seguidores carrancistas, reunidos en la ciudad de Querétaro. La consecuencia de dicho Congreso fue la Constitución de 1917, la cual aún permanece vigente.

Estas décadas de revolución supusieron, como cualquier guerra y especialmente las civiles, un gran retraso para la hasta entonces floreciente nación mexicana, cuyas consecuencias aún se dejan notar.

Como todos los de las etapas anteriores a los que ya nos hemos referido, los sellos de esta tercera fase del periodo clásico de la filatelia mexicana son muy bellos y sencillos, tanto los de la serie dedicada al escudo nacional –conocida como “Águilas”– que empezó a imprimirse en el año 1900, como el de la nueva serie dedicada a Miguel Hidalgo del año 1910 o la del magnífico “Calendario Azteca” del año 1923. Los sellos están impresos en huecograbado; sus impresiones son de gran calidad y no tienen parangón con las series de sellos ordinarios, ya que estos están diseñados ex profeso para los enteros. Por ejemplo, el sello emitido en 1899 que tiene por tema el escudo nacional, aunque el águila es parecida, el resto no tiene nada que ver. También existen muchas diferencias entre la serie de 1910 destinada a personas célebres y el sello del entero. En cuanto al calendario Azteca, como ya se dijo, no existe ningún otro sello adhesivo en aquel periodo que lo represente.

En esta época de relativa tranquilidad, sin lugar a dudas con un nivel de seguridad muy superior a las que le sucedieron, es interesante ver a través de los anuncios de los enteros el nacimiento de un floreciente tejido comercial e industrial. Si en años anteriores ya habíamos visto algún anuncio impreso en los enteros postales mexicanos, en estos años, y sobre todo en los de la serie del Águila, los anuncios se multiplican y algunos de ellos contienen dibujos e impresiones complicadas. En las series posteriores se aprecia cómo la alegría va eclipsándose. Los anuncios se hacen más escasos y sencillos y acaban casi desapareciendo.

Como hemos indicado en el prólogo general, tras estas series acaba la época que en general denominamos “Clásica”, y que está a su vez compuesta por las épocas Clásica propiamente dicha, Antigua y Revolucionaria. Llegan momentos difíciles para esa Gran Nación Mexicana y en los enteros postales esto se nota. Y mucho.